

LA ENTREVISTA CON EL CANDIDATO
INIÑO URKULLU. PNV

«Ningún progresista o izquierdista puede dar lecciones al ideario social del PNV»

«Las coaliciones con el PSE son una base de más facilidad, pero no es la única opción. Me preocupan sus mensajes», advierte

¿¿ AMAIA CHICO

SAN SEBASTIÁN. Se resiste a quedar cegado por las encuestas, y prefiere no bajar la guardia. Pero se le nota confiado. Iñigo Urkullu asegura que lo está en el proyecto del PNV, en el desarrollado en su primera legislatura y en el que espera desplegar en la próxima. Solo o acompañado. No se moja. Hablará con todos, pero sin «lecciones». «Ni en ideario social, ni en acuerdos», advierte. «Yo no las doy».

«Le veo más relajado que hace cuatro años. Que las encuestas le den ganador ayudará, ¿no?». No, es por las circunstancias que se dieron hace cuatro años, cuando veníamos de una legislatura en la que nos vimos desplazados a la oposición por el pacto entre el PSE y el PP, el exlehendakari Patxi López era candidato, y yo asumí la candidatura tras ser presidente del EBB. Esta legislatura la vida política ha sido bastante más normalizada y eso hace que uno también esté más relajado.

«¿En estos años ha ganado confianza o ha perdido vergüenza?». La vergüenza la mantengo. Soy tímido y me cuesta mucho la exposición pública.

«¿En qué se nota mejorado?». En el dominio de las técnicas administrativas y la gestión del Gobierno. Y en riqueza y conocimiento de las formaciones políticas y la vida institucional, tanto en el ámbito estatal como el internacional.

«¿Y ha empeorado?»

«En conciliación familiar, y en pasividad».

«¿Qué crítica le ha sentado peor?». La infundada, y la que pretende hacer daño.

«¿Alguna que recuerde?»

«No (se la guarda). Las cosas malas las paso rápido».

«Se lo recuerdo yo. Le han reprochado pasividad, falta de energía en la acción de gobierno... ¿También le parecen infundadas?»

«Es un tópico que se construye al inicio de la legislatura y los partidos que lo acuñan no tienen otro remedio que seguir con él. Llevamos diez trimestres de crecimiento, hemos subido un punto en matriculación en línea D, somos el quinto país en igualdad de género en la UE, el octavo mundial de desarrollo humano... ¿Pasividad? Los hechos demuestran absolutamente lo contrario».

«¿Y en lo personal? ¿Quiere reivindicarse?»

«No. Tengo una manera de ser, de actuar y de trabajar».

«En público le hemos visto algún 'prompto', ¿pero se ha contenido muchas veces?»

«Sí, pero no me ha sido difícil. Entiendo cuál es mi papel, pero hay veces que he creído necesario no contenerme».

«Su plan para el futuro es 'más y un poco mejor, de lo mismo'. ¿No tiene previsto cambiar ninguna receta?»

«Implementaremos otras nuevas sobre las bases de las ya asentadas. Es indudable que estamos mejor que hace cuatro años. Pero reconocemos los problemas, y hay mucho por mejorar. Los ejes prioritarios son el

crecimiento sostenible, con aspiración a más y mejor empleo, más equilibrio social, y actualizar nuestra capacidad de desarrollarnos por nosotros mismos».

«En lo económico, compromete 8.500 millones para la economía y el empleo. ¿Pero cuánto es más empleo? ¿Y qué significa para usted mejor?»

«El objetivo es disminuir el desempleo del 12% actual a menos del 10% en 2020. Y mejor empleo tiene que ver con las condiciones laborales y salariales. Yo rechazo la reforma laboral del Gobierno español que es la que ha provocado una brecha salarial en las nuevas contrataciones, y una tasa de temporalidad que no es lo que deseo para los trabajadores y trabajadoras. Hay que intentar corregirlas».

«¿Cómo, si la ley lo permite? ¿Condicionando las ayudas a las empresas en función de los tipos de contrato?»

«Tenemos 1.000 millones para un plan de empleo y 7.500 para una estrategia basada en apoyo a la empresa, pymes, comercios y autónomos, para consolidar y crear puestos de trabajo. Pero también depende de las bonificaciones fiscales, tras la última reforma pactada por el PNV, PSE y PP».

«¿Temió en algún momento que descarrilara la economía?»

«Nosotros entramos el 17 de diciembre de 2012, y el 26 teníamos Fagor Electrodomésticos sobre la mesa, con 900 personas afectadas. Hemos afrontado el 'tax lease', sanciones de la UE por ayudas del Estado en legislaturas anteriores, crisis en la máquina herramienta, automoción y la siderurgia. Estamos curtidors».

«¿Y por qué se ha cuidado de lanzar mensajes preocupantes si la situación lo era?»

«Porque tenía confianza en el esfuerzo colectivo. La remontada no es solo logro del Gobierno, los vascos y vascas tienen que sentir el orgullo y la emoción de que es un esfuerzo de todos».

«En lo social, incide en las políticas de familia. ¿Euskadi necesita más niños?»

«Sí, evidentemente. Somos una población envejecida, y eso requiere más prestaciones sociales que hay que hacer sostenibles con empleo y pujanza económica».

«¿Han desatendido ese flanco?». No diría eso, pero sí necesitamos una estrategia de país en el ámbito de familia e infancia».

«Y en el político, ¿será la legislación del nuevo autogobierno?»

«Yo espero que sí, tiene que serlo».

«Pero por si acaso esta vez no han puesto fecha en su programa».

«En el programa no, porque hace cuatro años ya vi la disposición de los partidos no solo en Euskadi sino también en España con la mayoría absoluta... Hoy las circunstancias son diferentes y la realidad invita a abordar esa cuestión».

«¿Las condiciones de acuerdo plural, legal y con aval popular del PNV son inamovibles? ¿Hay alguna más prescindible?»

«Yo abogo por más autogobierno»

EL VOTO DE SU MUJER

«Todo le preocupa, y de todo se ocupa»

«Iñigo te desarma con su sentido del respeto y generosidad. Desde que lo conozco es plena dedicación, detalle y entrega. Vive para los demás, comenzando por la familia. Vive para nuestros tres hijos. Se desvive por ellos, por inculcar valores que compartimos. A su familia le dedica todo el tiempo y la atención, con todo el interés, le gusta escuchar y comprender. En casa también tiene su punto de humor, desconociendo públicamente, y cuando estamos más que los de casa, prefiere escuchar».

«¿Es un defecto? No sé, en conversaciones coloquiales prefiere 'empaparse' de detalles que él no ha conocido o vivido. Todo le preocupa, de todo se ocupa, no hay nada que no le interese. Esa generosidad que tiene con su familia, la siente también por la sociedad vasca, con cada persona, con todas y cada una. Le he conocido siempre escuchando a quien se le ha acercado. Le gustaría resolver cada problema, ofrecer una solución a cada demanda. Creo que por eso es lehendakari, porque su pasión es la persona».

sobre dos ámbitos. El primero, un acuerdo entre diferentes en el Parlamento. Y que ese acuerdo se someta a consulta a la ciudadanía para que los representantes vascos en las Cortes Generales sepan lo que la sociedad quiere y lo defienda. Lo digo porque en 2009 vivimos con el Concierto Económico que, por directrices de partido, representantes vascos votaron (en el Congreso) en contra de lo que votaron en Euskadi. Esa consulta habilitará para un pacto con el Estado que suponga el reconocimiento nacional, garantice la relación de igual a igual y un sistema de garantías».

«¿La meta es eso que llama la independencia del siglo XXI? ¿Qué es? ¿Cree que la gente y el resto de partidos lo entienden?»

«El que quiere entender nuestra hoja de ruta, la entiende perfectamente. Pero hay un miedo terrible en el Estado español a que el ejercicio de un principio democrático suponga la ruptura del Estado. Y no tiene por qué ser así. Más al contrario, puede que el propio Estado español se homologue con otros de la UE donde es posible conciliar el principio democrático (derecho a decidir) y de legalidad, y desarrollar la identidad de un Estado donde conviven distintas naciones».

«¿Le ha provocado muchos desvelos desmarcarse de la vía catalana?»

«En absoluto. Solo creo en mi propia vía, en la del PNV, y en la que creo que comparte la mayoría de la sociedad vasca. Yo no doy lecciones a nadie, expongo la realidad del autogobierno vasco. Soy muy cuidadoso de respetar las realidades y circunstancias que se dan en otros ámbitos».

«En una próxima Cámara de mayoría pro derecho a decidir, ¿el PSE o el PP serían prescindibles en ese acuerdo plural?»

«Si se autoexcluyen... No es mi vocación. No tengo veto ni soy partidario de frentes. Hay que hacer lo posible por que uno de los partidos que puede tener responsabilidades de Gobierno en el Estado asuma la realidad vasca y la aspiración de la mayoría social. Si se autoexcluyen será por su decisión, no porque el PNV practique una política intencionada de frentes».

«¿Así que descarta el Gobierno 'a la navarra' de EH Bildu?»

«Si el resultado puede ser una mayoría absoluta entre dos formaciones!»

«¿Entre quiénes?»

«No lo sé».

«Hay un miedo terrible a que decida suponga la ruptura del Estado, y no tiene por qué ser así»

«Mal resultado es por debajo de 24, pero confío en el PNV. Nunca me inquietó Podemos»

«Como en 2012, no parece que vayan a dar los números con el PP. Pero relación, con todos»

«Mi borrachera de poder será el apoyo que nos den los ciudadanos»



Lucía Arieta Araunabeña

-¿El PNV y...?

-Es una opción, no la única. Pero el gobierno 'a la navarra' es una fórmula de quien tuvo que sumar, pero en Euskadi no es igual.

-¿Qué sería un mal resultado?

-Por debajo de 24.

-Con el veredicto de las generales, ¿le ha inquietado alguna vez la fuerza de Podemos?

-No. Siempre he tenido confianza en la capacidad del PNV. Y no es un enunciado de cara a la galería. Confío en lo que hemos hecho, en el compromiso de garantía con los servicios esenciales, la estabilidad y los acuerdos... Podemos es una incógnita y el PNV, una garantía.

-¿Ha estado cómodo gobernando con 27 en solitario?

-No... Hemos sufrido derrotas en el Parlamento.

-¿Repetiría experiencia?

-También es una opción.

-¿Y cuál es su opción preferida?

-Lo veremos a partir del 25, hoy por hoy estoy abierto a todo. Disposición al diálogo con todas las formaciones, ver los números y confrontación de programas.

-¿Extender las coaliciones con el PSE le parece aconsejable?

-Es una base de más facilidad, pero no es la única opción. Y me preocupan los mensajes del PSE ahora.

-¿Se apoyaría en el PP?

-Hace cuatro años no daban los números, y no parece que ahora les vayan a dar.

-¿Y como tercer socio?

-La relación la quiero mantener con todos.

-¿Pese a su distanciamiento con el PP nacional?

-No va una cosa unida a la otra.

-¿Le desconcierta que haya un voto indeciso que fluctúe entre el PNV y Podemos?

-No me desconcierta. Tiene que ver con la bandera que enarbolan quienes se dicen nuevos partidos y creen que van a regenerar la vida política frente a los que consideran casta, cuando sus problemas son los mismos. El ideario social del PNV no tiene que recibir lecciones de ninguno que se autoproclame progresista o izquierdista.

-¿Pactaría también con ellos?

-Es una formación más. Yo no pongo vetos, pero Podemos lanzo mensajes de que su objetivo era desalojar al PNV y de la borrachera de poder que parece que quiere tener el PNV. Pues no. Mi borrachera de poder será el apoyo que nos den los ciudadanos y ciudadanas. Yo no me muevo en política por perjudicar al otro, sino por pensar en lo más beneficioso para los ciudadanos.

-Los últimos sondeos evidencian que ETA y sus circunstancias ya no preocupan a la sociedad.

-Como ciudadano, me alegro de que esa preocupación esté bajo mínimos, pero queda pendiente cerrar la carpeta de ETA. Es necesario culminar el desarme, imprescindible el reconocimiento crítico del pasado y abordar una política penitenciaria acorde a los tiempos.

-¿Cree que puede ser más fácil el diálogo político sobre la violencia con las nuevas representaciones de EH Bildu que con Otegi?

-Mmmm... El presidente de Sortu es Arnaldo Otegi, que es la formación líder de EH Bildu. Y además, con otros interlocutores vivo en la disquisición de quien se define como independiente y siempre ha estado en contra de la violencia y quien es de la izquierda abertzale y no se ha posicionado en contra. Dentro de EH Bildu y de Sortu tienen que terminar de clarificarse.



En la silla de playa. Urdutzu se apoya en la tradicional silla que cada verano, con los toldos, forma parte del paisaje donostiarra. | IZKIDU ALTUNA

«Me alegro de que ETA ya no preocupe a los ciudadanos, pero hay que cerrar esa carpeta»

▶ **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR



SUS CINCO PROPUESTAS

1 Reducir la tasa de paro por debajo del 10%. Compromiso económico de invertir 8 500 millones de euros en una estrategia de empleo con ayuda a la empresa, que se sustente en implementar las 4i de Inversión, Industria, Innovación e Internacionalización. 1.000 de esos millones estarán focalizados en el acceso de los jóvenes a un empleo.

2 Primera experiencia laboral a jóvenes. Ofrecer una primera experiencia laboral práctica a 20.000 jóvenes. Extensión del programa Lehen Aukera, con el objetivo de implicar al ámbito de la FP y la universidad hasta el punto de atraer a 5.000 empresas a una experiencia de formación dual destinada a 7.000 jóvenes.

3 Políticas de familia. Incrementar un 50% las ayudas a las familias, con ayudas de 900 euros por primer hijo el primer año; 900 por el segundo hasta tres años; y 900 por el tercero hasta siete años. Programas de conciliación, con 400 nuevas plazas en aulas de 0 a 3 años y 50 proyectos piloto de guarderías en empresas.

4 Ayudas al comercio, autónomos y pymes. Ayudar a la digitalización de 1.500 empresas pequeñas, microempresas y autónomos, porque más del 50% del tejido productivo en Euskadi está en ese ámbito. En materia industrial, el PNV aspira a que el sector alcance el 25% de peso relativo del PIB vasco.

5 Lograr ser el cuarto país de la UE en índice de igualdad de género. Reducir la brecha salarial entre hombres y mujeres, equiparar los permisos de maternidad y paternidad, programas de educación y sensibilización entre jóvenes, prevención para evitar agresiones sexistas y programas de atención integral a las víctimas de violencia.



Comida de trabajo con Egiibar, Tejería y Olano en Donostia. :: LOBO ALTUNA

Un hombre del 'cuarto milenio'

Urkullu apura una campaña movida pero apacible, en la que si puede se escapa del foco y va a comer a casa

Es el primero que se levanta de su caravana electoral para afrontar, venciendo la timidez, el «pasodoble» de mítines, entrevistas y 'paseillos'

■ AMAIA CHICO

SAN SEBASTIAN. No suele ver la tele, y menos estos días, pero hace un par de domingos se enganchó a 'Cuarto milenio' y siguió con interés la nueva tesis que planteaban sobre la caída de las Torres Gemelas. El impacto de los aviones es el dato objetivo y conocido, pero detrás podría haber otra causa adicional, otras explosiones dentro de los edificios que ayudaron a su desplome y quedaron sepultadas bajo las imponentes moles que cotonaban Nueva York. Iñigo Urkullu cuenta el episodio intrigado. Pensando en la posibilidad real de que haya algo más allá de los aviones suicidas. Le gusta llegar a la raíz de las cosas. No quedarse en la superficie. Y esa curiosidad personal le mueve a una particular e intrincada forma de explicar también sus objetivos y métodos políticos.

Con los años -sopló el pasado domingo 55 velas- está esforzándose por lanzar mensajes más directos, frases más cortas. Pero «es que a veces se necesitan subordinadas», reivindica para fundamentar un proyecto que desde hace quince días, en doble sesión mitinera diaria, intenta hacer entender a la ciudadanía.

Es consciente de que su lenguaje no es el del resto de políticos. Pero no le importa sentirse a veces como una «rara avis» incluso entre sus más cercanos. Es su estilo. Diferente. Particular. Y no cambia en público ni en privado. Permanece en el día a día de sus últimos cuatro años y en el submundo de esta campaña. Urkullu hace la misma vida. Sobria. Sin excesos. Aunque ahora con una hora menos de sueño.

El despertador le sigue sonando a las 6. El primero de toda su caravana electoral. Y después del café con leche y alguna tostada integral, empieza el baile. «El pasodoble», lo llama él, quizás por la sincronización de agendas que exigen unas jornadas maratónicas que a primera hora le han llevado a entrevistas en radios o televisiones y a continuación al primer acto político en público del día. Ayer tocó sostenibilidad.

Para entonces ya está enterado de toda la actualidad. La general y la que le cuentan sus consejeros vía whatsapp. La maquinaria del Gobierno sigue funcionando y aunque el candidato está a su reelección, todos los días pasa un momento por el despacho. Lo hace, si puede, antes de ir a Durango a comer con su mujer, Lucía Arieta-Araunabeña, que algún día también se escapa a los mítines para estar un rato más con su marido. La dedicación pública es lo que tiene. Menos conciliación y menos privacidad.

Es lo que más añora Urkullu. Lo que más le cuesta. Incluso a la hora de hablar. Hay que sacarle alguna frase sobre los «ánimos» que le infunden sus hijos durante estos días, o las conversaciones que mantiene con Lucía cuando está en casa. «Ella me transmite sus sensaciones, pero no me da consejos... Solo que esté animado, que lo estoy», es lo máximo que confiesa. El candidato exhibe autosuficiencia, también respecto a sus colaboradores, a los que escucha pero no siempre hace caso. Seguro de lo que hace y dice, defiende a ultranza su posición cuando cree que tiene razón. Y en caso de enfado, no grita, al menos no se le escucha. «Se me nota sin hablar».

La familia es su cobijo. A ella dedica todo «el tiempo, la atención y el interés», le agradece Lucía. Y con ella pasa las horas o los minutos que roba a los actos o comidas de partido e institucionales que le absorben, sin consumirle, estos días. Lo lleva bien, me-



Tras un mitin, con su mujer, Lucía, y su hija Malen.



No le tocó el 'Cuponazo', no cree en la suerte. :: LOBO ALTUNA

yor que hace cuatro años, aunque aún no ha superado la fobia a verse retratado en Prensa o a ser el objetivo de los flashes en la alfombra roja del Zinemaldia, por donde ha tenido que desfilarse dos veces. «No me gustan nada los paseillos», ni los cinemato-

gráficos ni los políticos. La vergüenza le puede. Menos mal que son solo unos minutos.

Parece contradictorio, pensarán algunos. ¿Entonces para qué se mete en esto? Es verdad. El personaje más público de Euskadi, el lehendakari,

pelea cada día contra su timidez. Es lo que debe hacer. Y lo hace. Se debe al partido y, si los ciudadanos le re-eligen, a esa Euskadi que tiene diseñada en su cabeza. Y que no quiere dejar en manos del azar.

Urkullu cree en la constancia, no en la suerte. Y por eso quizás no le gusta hacer quinielas, ni siquiera del resultado electoral. Hace unos días se jugó, aún y todo, tres euros a un Cuponazo acabado en 6. No tocó. Su número podría ser el 7, el 27, como el que le dio la suerte por primera vez. Es lo que anhela el domingo. Pero no depende de un sorteo, sino de la «reválida del pasado y el examen del futuro» al que pondrán nota los ciudadanos. Él se ve preparado. Cree que ha hecho los deberes, aunque en la inacabable encomienda de gestionar un país aún le quedan muchos por hacer. Está decidido a acabar la tarea. Y las encuestas, que quieras o no tranquilizan -se le nota-, le preparan para ello. Si aciertan, tendrá que esperar cuatro años más volver al anonimato. Lo asume.

No deberá esperar tanto tiempo, apenas unas horas más, para volver a la 'normalidad' de la postcampaña, y a sus paseos por el monte o las escapadas al cine con las que desconecta del ajeteo diario. Pero antes de hacer planes, toca jornada electoral. Nervios, análisis y, si se cumplen las previsiones, celebración con agua. No le ha ido mal ese brindis. «¿Ni un chuleton o un dulce?». No le tienta. «Quizás algún fruto seco». Este hombre del siglo XXI es tan «sano» como aparenta. ¿Será un caso de 'cuarto milenio'?